



CARLOS JOVANNI LONDOÑO LONDOÑO

Magister en Educación. Docente de la Escuela Normal Superior Santa Teresita de Sopetrán, Antioquia, Colombia.

Correo electrónico: cajoloone@gmail.com



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2176-8989>.

ANGÉLICA MARÍA MORENO HENAO

Normalista Superior. Sabanalarga, Antioquia, Colombia.

Correo electrónico: angelicamamohe@gmail.com



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2368-6768g>

LAS PROMESAS DE DIOS: UNA UTOPIA EN LA FE

GOD'S PROMISES: AN UTOPIA IN THE FAITH

CARLOS JOVANNI LONDOÑO LONDOÑO
ANGÉLICA MARÍA MORENO HENAO

Recibido 5 de mayo de 2020
Aceptado 23 de julio de 2020

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es analizar las causas que obstaculizan la credibilidad de las promesas de Dios por las personas, de tal manera que los invite a revisarse, reinventarse para un óptimo mejoramiento de su relación con Dios, a través de la fe en sus promesas y en el cumplimiento de sus mandamientos. Se realizó una investigación de campo, desde las perspectivas etnográficas y sociológicas de corte cualitativo con un enfoque hermenéutico dentro de la familia y la comunidad. La población estuvo constituida por pastores de iglesias, seminaristas, líderes religiosos y docentes del área de educación religiosa, de estos solo respondieron los dos primeros, los demás dijeron que lo harían luego pero nunca lo hicieron porque no entendían, no sabían y no tenían tiempo. El análisis de los datos obtenidos

permitió detectar que a las personas les cuesta comprender, creer y obedecer las peticiones y promesas de Dios, por ser provenientes de un mundo espiritual y controlado solo por Él. Se concluye que es urgente una educación espiritual crítica sobre la comprensión y la praxis del amor a Dios y al prójimo a través del amor de Jesucristo; la comprensión y la praxis sobre las alianzas que ha tenido Dios con su pueblo en la historia sagrada, y la nueva y eterna alianza a través de su hijo Jesucristo; y en el conocimiento y praxis de la espiritualidad conforme al Espíritu de Dios.

PALABRAS CLAVE:

promesas de Dios, religiosidad, espiritualidad, fe, perseverancia.

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze the causes that hinder the credibility of God's promises for people, in such a way that it invites them to review, reinvent themselves for an optimal improvement of their relationship with God, through Faith in their promises and in keeping his commandments. A field research was carried out, from qualitative ethnographic and sociological perspectives with an hermeneutical approach within the family and the community. The population was made up of church pastors, seminarians, religious leaders and teachers in the area of religious education, of these only the first two responded, the others said they would do it later but they never did it because they did not understand, they did not know and they did not have time . The analysis of

the data obtained allowed us to detect that it is difficult for people to understand, believe and obey the requests and promises of God, because they come from a spiritual world and controlled only by Him. It is concluded that a critical spiritual education about the understanding and praxis of love of God and neighbor through the love of Jesus Christ; understanding and praxis about the alliances that God has had with his people in sacred history, and the new and eternal alliance through his son Jesus Christ; and in the knowledge and praxis of spirituality according to the Spirit of God.

KEYWORDS:

Promises of God, religiosity, spirituality, faith, perseverance.

INTRODUCCIÓN

El diario vivir de todas las personas es determinado por promesas, estas se hacen de forma directa y muchas veces orientadas al mejoramiento de sus condiciones de vida para que tengan una vida digna, plena y feliz. Las promesas hacen parte de las negociaciones que constantemente hacen las personas a través del lenguaje o la comunicación, como acuerdos entre dos partes del que promete y del que da o hace, generando así, valor y respeto por la palabra, por el cumplimiento de lo acordado. En las promesas se identifican realidades y se encuentran diferentes tipos de personas, o mejor, roles de los negociadores: el que promete a cambio de algo, y el que da para recibir lo prometido, ambos de manera voluntaria y libre celebran la alianza o contrato.

Las personas creen más en las promesas hechas por humanos (aun sabiendo que por su condición humana y de mortales pueden fallarles con toda seguridad) que creer en las promesas hechas por Dios quien es poderoso, perfecto, todo lo sabe, está en todas partes, es el principio y fin de todo, es fiel porque todas las promesas que hay en la Biblia las ha cumplido y es un Dios de perdón, de misericordia, bueno, santo, justo y que nunca cambia.

En muchos momentos los creyentes en Dios profesan creer en sus promesas, pero en tiempos de escasez, dificultad, prueba, tempestad y aún, cuando la tormenta pareciera que se agudizara más en vez de parar y no se evidencian señales de respuestas esperanzadoras; la fe o la credibilidad se empiezan a opacar por el miedo, la desconfianza y finalmente, por el pánico que distancia a las personas del pacto o alianza que Dios ha hecho con los que confían y buscan refugio en Él.

Durante varias generaciones las personas han buscado desesperadamente un indicio o alguna prueba que les dé la certeza de la existencia de Dios, de aquel ser único que permitió que su hijo Jesucristo, muriera en la cruz para salvar la humanidad, una humanidad que aún sigue sin entender el verdadero valor de aquel acto de amor. Estas personas,

aunque creen en la presencia de aquel Dios todo poderoso y saben que sus vidas tienen sentido y dirección gracias a él, han puesto su fe en la cuerda floja, por otros individuos que aseguran que Dios no existe, solo porque no han querido ver la grandeza de sus obras, Dios es un ser sabio y no actúa como muchos lo esperan, porque él no es de este mundo.

Por lo antes expuesto, este artículo como producto de la investigación que responde al cuestionamiento ¿Por qué a las personas les cuesta creer en las promesas de Dios? tiene como propósito generar un espacio de análisis para todos los creyentes y no creyentes en Dios, sin importar la cultura religiosa a la cual pertenezcan, acerca de las causas que obstaculizan la credibilidad de las promesas de Dios por las personas, de tal manera que los invite a revisarse, reinventarse para un óptimo mejoramiento de su relación con Dios, a través de la fe en sus promesas y en el cumplimiento de sus mandamientos. Los humanos tristemente han dejado de creer en Dios y, por ende, en sus promesas. Esta realidad es lo que ha motivado a este proyecto espiritual a indagar y buscar respuestas del por qué a la humanidad le cuesta creer en las promesas de su propio creador, cuando este nunca ha abandonado a sus hijos y lo ha dado todo por ellos.

Esta investigación, fue abordada desde las perspectivas etnográficas y sociológicas de corte cualitativo con un enfoque hermenéutico dentro de la familia y la comunidad, encausada a través de las estrategias investigativas como el análisis documental en textos de la Biblia, y la entrevista a pastores, líderes religiosos y docentes del área de educación religiosa, para la identificación y establecimiento de las formas de amar de Dios y de los humanos, las promesas de Dios que a las personas les cuesta creer más; la observación y la entrevista a pastores, líderes religiosos, docentes del área de educación religiosa, familia y comunidad para el planteamiento de las diferencias existentes entre las promesas de Dios y las de los hombres, y la forma de cumplirlas.

Las muestras poblacionales fueron tomadas en dos municipios de la subregión del occidente del departamento de Antioquia: Sabanalarga y Sopetrán (pastores religiosos, docentes del área de educación religiosa,

líderes religiosos y comunidad) y Santa Fe de Antioquia (seminario y líderes religiosos). Como criterios de confiabilidad y validez en el proceso investigativo, se tuvo en cuenta la confrontación de los datos obtenidos y la realidad, el hecho social que se estudia a través de la triangulación. Al interior de este escrito, se exponen las voces de los actores ya mencionados, como los más implicados en este proceso investigativo y que se atrevieron a responder a los instrumentos de las respectivas estrategias de la investigación, hubo unos que no lo hicieron sin justificación alguna, y los otros porque no entendían, no sabían y no tenían tiempo.

GENERALIDADES ESPIRITUALES

Para la realización del presente estudio fue fundamental la reflexión conceptual sobre los significados generales que nos aproximan a la fe en las promesas de Dios como la categoría central, y así poder pensar sobre los obstáculos que tienen las personas para creer fielmente en estas promesas. A continuación, se exponen las conceptualizaciones sobre Dios, Jesús, Espíritu Santo, ser humano, fe, amor y la perseverancia como categorías generales que orientaron la investigación.

El concepto de Dios ha sido difícil de conceptualizar debido a las diversas perspectivas e intenciones de las personas y con ellas, sus propias culturas donde tienen el derecho a profesar libremente su religión y difundirla en forma individual y colectiva, como es el caso de Colombia en su Constitución Política en el Artículo 19. En el diccionario de la Real Academia Española (RAE), Dios es un ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado creador del universo. Desde la Santa Biblia Nueva Traducción Viviente (2010), Dios es un ser omnisciente porque lo sabe todo, omnipotente porque es todo poderoso, omnipresente porque está en todo lugar, eterno porque no está limitado por el tiempo y es inmutable porque nunca cambia. Además, es un ser fiel porque siempre cumple sus promesas, de perdón porque perdona a los que se arrepienten, es bueno con los que confían en él, santo porque su santidad es nuestra

norma, es justo porque juzga con justicia, misericordioso y lento para enojarse, es amor porque su amor perdura por siempre, paciente, existe en sí mismo, soberano y verdadero porque sus palabras son siempre verdad. Dios es nuestro padre y nuestro Dios. "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro" (San Juan 20, 11-18).

El concepto de Jesús leído desde la Santa Biblia Dios habla Hoy (1979), es considerado como el hijo de Dios creador del Cielo y de la Tierra. Él ya estaba con su Padre antes de venir a la Tierra, por tal motivo podía ver y escuchar todo lo que Dios hacía y decía. Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo (Espíritu de Dios) en el vientre de una mujer muy buena; María, quien fue elegida por Dios para tan grande obra, ella aceptó con humildad y al mismo tiempo se declaró la esclava de Dios para hacer su Santa Voluntad.

El Espíritu Santo, es denominado también como el poder de Dios, el espíritu de la verdad porque les permite a las personas acercarse a Dios y a Jesús, para poder comprender la naturaleza sobrenatural y divina, y la verdad que solo viene de ellos dentro de un campo espiritual. Este Espíritu da la sabiduría para la comprensión de los asuntos de Dios y diferenciarlos con los planteados por los hombres, permite interpretar, entender y apreciar los menesteres y voluntad de Dios desde un plano espiritual y no intelectual, porque "el Espíritu Santo de Dios que viene donde a se halla la debilidad para proveer poder y gracia para satisfacer la necesidad moral" (Tozer, 2013, p.87).

El ser humano¹ se diferencia de la gran variedad de organismos que viven con él en el planeta Tierra. Dentro de las características que lo hacen diferente frente a los demás animales es que tienen una capacidad de raciocinio porque su mente le permite entender, razonar, tomar decisiones y formarse una idea determinada de la realidad, es decir; es consciente, piensa y actúa con conocimientos sobre lo que hace.

¹ La conceptualización de este concepto es fundamentada en el video que define al ser humano. <https://www.youtube.com/watch?v=D9SCv1qTOMc>

El ser humano es perceptivo y altamente sensorial, emite diversas impresiones básicamente en dos frecuencias positivas y negativas. Las positivas son todas aquellas que nos hacen sentir bien como el amor, el cariño, la felicidad y la salud. Las negativas son aquellas que te hacen sentir mal como el odio, la tristeza, el desamor y la infelicidad.

“La fe mueve montañas” es la frase motivadora de todos aquellos que no pierden la esperanza de que las cosas, las personas o el mundo cambien o mejoren, aunque no haya ninguna razón visible para creerlo o al menos eso sea lo que se cree.

Según el diccionario de la Real Academia Española el término fe hace referencia al conjunto de creencias en una religión que tiene alguien, un grupo o una multitud de personas, la fe es la esperanza personal en la creencia de un ser superior (un dios o varios dioses) que generalmente implica el cumplimiento de un conjunto de principios religiosos.

La Biblia presenta la fe como la confianza y la seguridad en aquel Dios que todo lo puede, pero que necesita de la certeza de que en los humanos no existe duda de que las promesas que éste hizo a quienes creyeron en él y las peticiones de corazones humildes, arrepentidos y sinceros que se le hicieron, serán cumplidas si creen y respetan su voluntad. En el nuevo testamento se toma la fe como un requisito indispensable para agradar a Dios, creer en su existencia y en que sus promesas siempre se cumplen sin importar lo que pase. En (Hebreos 11:1 y 11) la fe es la convicción de aquello que no se ve, es la certeza de que la espera en Cristo practicando sus mandamientos y, por ende, haciendo la voluntad de Dios será recompensada en el momento menos esperado.

El amor, según el diccionario de la Real Academia Española, significa sentimiento hacia otra persona que naturalmente nos atrae y que, procurando reciprocidad en el deseo de unión, nos completa, alegra y da energía para convivir, comunicarnos y crear. En la Santa Biblia, tener amor es:

- Saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo

El amor es una decisión, porque cuando se ama se decide entregarse, se soporta, se perdona, se demuestra, se vive, por eso Dios es amor, el amor es lo más bonito que Dios enseñó y dejó, tanto amó Dios al mundo que entregó a su hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tenga vida eterna (Juan 3, 14-21). Dios siempre tendrá un lugar para aquellos corazones afligidos, humillados, tristes y rotos que necesitan de su amor en sus vidas para volver a renacer, él perdona a sus hijos arrepentidos de corazón, que buscan su presencia en sus vidas, porque se han dado cuenta que han caminado sin rumbo por este mundo con un corazón vacío del amor de Dios.

En cuanto a los tiempos de Dios y del hombre, una de las razones por las cuales algunos hombres dudan de la existencia de Dios, se debe a que cuando ellos necesitan de Él; hacerle una petición o actos similares, nunca se manifiesta ni obra cuando lo necesitan, sea cual sea el motivo. Pero esto tiene una razón, Dios no llega ni antes ni después, llega en el momento perfecto, solo que los humanos no viven y no comprenden sus tiempos.

En la antigua Grecia para hablar del tiempo utilizaban dos palabras (cronos y kairós). Cronos se refiere al tiempo cronológico, ese tiempo que se puede medir, que tiene una duración, tiempo terrenal, el tiempo de los humanos. Mientras que kairós significa medida correcta, es el tiempo oportuno señalado o preciso, es el tiempo en que todo debe suceder; es el tiempo de Dios. Por el desconocimiento de estos tiempos, los hombres creen que Dios se ha olvidado de ellos, que no escucha ni atiende sus llamados, pero la verdad es que Él sí escucha y actúa, solo que no lo hace cuando y como los humanos quieren. Dios actúa en el momento adecuado, cuando es justo y llegan a sus oídos palabras de verdadero arrepentimiento, verdadera súplica y sobretodo; la creencia pura y fiel de

que él todo lo puede, lo controla y a nadie abandona. Según (Isaías 30:18): “El Señor los espera, para tener compasión de ustedes; él está ansioso por mostrarles su amor, porque el Señor es un Dios de justicia, dichosos todos los que esperan en él”. En esta misma línea, la palabra de Dios expresa:

Pero ustedes, hermanos, tengan paciencia hasta que el señor venga. El campesino que espera recoger la preciosa cosecha, tiene que aguardar con paciencia las temporadas de lluvia. Ustedes también tengan paciencia y manténganse firmes, porque muy pronto volverá el señor (Santiago 5: 7 – 8).

La perseverancia leída desde cualquier contexto puede ser tomada como la insistencia en algo, ya sea en un deseo o en una intención para beneficio propio y común. En el lenguaje popular, transita mucho la expresión: “el que persevera alcanza”, una expresión que fue salida de las enseñanzas hechas por Jesús a través de historias, anécdotas, reflexiones y parábolas sobre la insistencia y constancia en la oración al Padre celestial pidiendo el beneficio que se necesita, sin importar la presencia, o no, de señales que indiquen la cercanía del favor pedido, así la situación por la cual se está pasando parezca empeorarse y ser imposible su solución o la respuesta esperada. Manteniendo “el máximo esfuerzo por responder a las promesas de Dios, complementando su fe con una abundante provisión de excelencia moral con conocimiento” (2 Pedro 1:5-6).

LAS DOS CARAS DEL AMOR

Aunque la palabra amor es una sola, tanto Dios como los seres humanos lo manifiestan de una manera muy diferente y esto lo puede evidenciar el actuar que ambos utilizan, para demostrar el amor que sienten hacia otros. Mientras que para los hombres el amor es un sentimiento sujeto a cambios y que puede variar según la situación por la cual se esté pasando, para Dios es totalmente diferente, Él le da un significado distinto al amor. Para Dios el amor no está determinado por una realidad cualquiera, el amor de Dios

es y nunca dejará de ser. Esto lleva a pensar el amor desde dos puntos, las dos caras del amor; el amor de Dios y de los hombres.

En este apartado del presente artículo, la reflexión será centrada en la diferencia existente entre la forma de amar de Dios y de las personas. Primero se tomará la manera como El Creador ama a la humanidad y luego como esta expresa ese sentimiento ante Dios y entre ella misma.

A continuación, se presentan voces que dan testimonio del amor de Dios:

“Dios es el amor en plenitud. Dios ama de la manera más profunda, plena y original. Dios es el amor mismo” (Sacerdote párroco N°1, 14 de mayo de 2020).

Dios ama con espíritu de conversión. Por lo tanto, en ocasiones nos pega sacudidas fuertes para que despertemos y cambiemos, y podamos lograr la santidad y salvación. Él a través de la historia le ha dado al hombre premios y castigos, permitiendo ser golpeado por el mal para que aprenda y cambie para bien (Sacerdote párroco N°2, 08 de julio de 2020).

El amor de Dios se expresa en su bondad. Dios es bondadoso porque les da a sus hijos más de lo que se merecen, es misericordioso, se alegra con el bienestar y progreso de sus hijos. Dios tiene más deseos en darnos que nosotros en recibirle (Hora Santa: adoración a Jesús sacramentado. Canal de televisión Tele vid. junio 2020).

“El amor de Dios es libre, incondicional, sin ataduras. Un amor sin limitaciones y sentimientos o emociones” (Un Seminarista, 14 de mayo de 2020).

Voces que dan testimonios del amor de las personas:

“El amor de los hombres, aunque sea noble, tendrá siempre interés. Quien ama estará esperando por lo menos una correspondencia en amor. El hombre ama de manera parcial” (Sacerdote párroco N°1, 14 de mayo de 2020).

“El amor de los hombres es interesado. Es un amor con límites y de emociones” (Un Seminarista, 14 de mayo de 2020).

“La forma de amar de los hombres es limitada e imperfecta” (Sacerdote párroco N°2, 08 de julio de 2020).

“Los hombres aman todo lo que tiene que ver con los placeres del mundo, como el poder y tener” (Hora Santa: adoración a Jesús sacramentado. Canal de televisión Tele vid. junio 2020).

Al comparar los testimonios anteriores sobre las dos formas de amar (la de Dios y la de los hombres), se descubre una moneda de dos caras; la cara uno, hace referencia al amor de Dios, el cual es expresado desde una perspectiva espiritual la cual tiene como finalidad que todos sus hijos sean santos y consecuente a ello, encuentren la paz interior y la felicidad (Tozer, 2013).

El amor de Dios para muchos humanos es incomprensible y algunos han llegado a dudar que aquel amor del que tanto habla la Biblia no exista, solo porque aún no han podido comprenderlo. Pero esto tiene una explicación y es que el amor de Dios no se simplifica a una definición con palabras, porque Él al igual que su amor es eterno y ¿qué humano conoce lo eterno?, las descripciones se quedan cortas y es la grandeza de los actos de Dios, los cuales aún no se han podido entender; los que dan sentido y significado al verdadero amor incondicional que Dios ofrece como regalo a la humanidad, aún sin ser merecedores de él.

La Biblia ‘Dios habla hoy’ en (1 Corintios 13: 4-7) nos dice: “tener amor es saber soportar; es ser bondadoso; es no tener envidia, ni ser presumido, ni orgulloso, ni grosero, ni egoísta; es no enojarse ni guardar rencor; es no alegrarse de las injusticias, sino de la verdad. Tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperarlo todo, soportarlo todo”. Así es el amor para Dios y así es como Él lo manifiesta a los humanos, el amor del creador es paciente, todo lo espera y todo lo soporta, nadie ama como Él, porque su amor es incomparable como su bondad.

Dentro de las finalidades del amor de Dios con la humanidad, tienen presupuestado la gran dificultad y reto de ella para conseguir la santidad en el mundo gobernado por el ángel que traicionó su confianza, pero Dios como la única persona omnisciente, omnipotente, omnipresente

y misericordioso (Santa Biblia Nueva Traducción Viviente, 2010); les ha enseñado a los hombres su santa voluntad expresada en sus mandamientos para que conociéndolos y practicándolos en su vida diaria puedan alcanzar la santidad. Teniendo presente que el mal viene de la limitación de la fragilidad y de la libertad del ser humano, Dios toma el mal con una finalidad pedagógica para su proyecto de amor con el hombre: purificarlo, acrisolarlo, madurarlo, aterrizarlo en la realidad, lo foguea desde adentro, lo cuestiona y lo lleva a la humildad, dejando así el mal al servicio del bien.

La obra de Dios está al interior del ser humano. Él es paciente, respeta la libertad a cada quien para que cambie y den buenos frutos, dejando ver un amor sin limitaciones y obligaciones, hasta tal punto de “entregar a su único Hijo, para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Juan, 3, 16-17). El amor de Dios es genuino, Él no solo ama a los hombres, sino que es la razón por la cual los humanos conocen el amor, ya que Dios es amor; Dios enseña que su amor no ha sido creado para ser entendido sino para ser esperado, aceptado y confiado. El amor que Dios regala a la humanidad viene sin limitaciones ni caducidad, es desinteresado y siempre está ahí, esperando a todos los que decidan seguir y permanecer en Él, no es selectivo ni discrimina a aquellos que una vez le fallaron al Padre Celestial.

La cara dos de la moneda, hace referencia al amor de las personas, este se expresa desde una perspectiva mundana, es decir; desde el espíritu del mundo (placer, poder y deseo). Todo aquello que se puede adquirir, aprovechar y hasta manipular, como son las emociones a través de los órganos de los sentidos, lo que hace que sea un amor limitado, materialista, interesado, superficial y momentáneo.

Aunque el sentimiento que manifiestan los humanos también es amor, este es condicionado y limitado ya que siempre espera algo a cambio. Ese sentimiento llamado amor, está determinado por realidades y depende de las variaciones del estado anímico, una situación cualquiera o un interés de por medio. Aunque el amor de los humanos puede llegar a ser sincero y leal, nunca será incondicional como el amor de Dios. El amor que los seres

humanos pueden brindar no es perfecto, porque siempre está delimitado por factores como afecto, consanguinidad, gustos, compatibilidad y otros que determinan si una persona es o no merecedora del amor de alguien, por eso el amor de los hombres es selectivo.

Los humanos conocen y expresan el amor de este mundo y lo demuestran solo a las personas con las cuales sienten empatía o atracción, y puede acabarse si este amor llega a ser traicionado, herido, no correspondido o irrespetado. La forma de amar de la humanidad es totalmente opuesta a la de Dios, mientras que su único hijo dio su vida por amor a la humanidad, la cual lo discriminó y lo trató de manera injusta e ingrata; esta no le importa perderla y poner en riesgo la de su prójimo por el amor al mundo, mostrando así, su desinterés por el amor del Padre Celestial porque "cuando se ama las cosas de este mundo, no se tiene el amor del Padre de ustedes" (1 Juan 2,15-17).

El amor de los seres humanos, aunque es bueno, no es perfecto, no sabe esperar y en el momento en el cual deja de ser correspondido o es lastimado, ese sentimiento llamado amor cambia de frecuencia y lo que un día fue deja de ser, simplemente se olvida. El amor que pueden dar y manifestar los hombres necesita ser avivado continuamente como el fuego, es decir; que requiere de constantes demostraciones de afecto para no poner en tela de juicio la credibilidad el mismo, de no ser así, sencillamente se irá desvaneciendo hasta reducirse a solo cenizas. Entonces, si los seres humanos saben dar y recibir amor, aunque cabe precisar que no de la manera en la cual Dios lo hace, y es muy normal que los hombres confíen, crean y esperen en las promesas de aquellos a quienes aman, ¿por qué es tan difícil creer en las promesas de Dios, si él también sabe dar y recibir amor y más aún de una manera tan perfecta y desinteresada?

Los seres humanos no deben sentirse culpables por no amar como Dios, porque, aunque fueron creados a imagen y semejanza de él, tienen un corazón humano y nunca llegarán a manifestar un amor tan puro, ilimitado, desinteresado y bondadoso como el de Dios, ya que siempre están esperando algo a cambio, ya sea un agradecimiento o correspondencia

y cuando no lo obtienen, se desilusionan y su amor, aunque es bueno inicia a flaquear. De lo que sí deben sentirse culpables los hombres; es de desobedecer a quien les dio la vida y las razones para vivirla, todo ha sido obra del Creador. Los que aman a Dios lo pueden demostrar en su obediencia con sus mandatos porque "los que obedecen la palabra de Dios demuestran verdaderamente cuánto lo aman" (1 Juan 2,3-6).

Dios como todo buen padre ha dado el mejor de los ejemplos, siempre espera un cambio sincero de aquellos que se equivocan, perdona las ofensas, burlas y heridas que muchos le causan, sus actos y palabras siempre van de la mano, está cuando lo necesitan, aunque no sea visto físicamente, su sola presencia espiritual reconforta los corazones afligidos y siempre cumple lo que promete, aunque sus obras sean invisibles para los ojos ciegos materialistas de la humanidad.

LAS PROMESAS DE DIOS: UN PACTO DE ALIANZA VIGENTE

Es real y aceptado por todos los creyentes en el Dios de Abraham, Moisés y de David, que la historia de Dios viene antes de la aparición del hombre en la Tierra, sin importar la teoría que la fundamente. La historia de Dios ya había iniciado, la única transformación que él hizo en ella fue el envío de su hijo Jesucristo a la Tierra, acontecimiento que dividió en dos testamentos o testimonios de la voluntad de Dios: el antiguo y el nuevo testamento.

A través de la historia sagrada, Dios se ha mantenido en conexión con su pueblo por medio seis alianzas: Adán (Génesis 1:26 -31); Noé (Génesis 9: 1-17); Abraham (Génesis 15: 1-18); Moisés (Éxodo 20:1-17); el rey David (2 Samuel 7:8-24); la alianza nueva y eterna con Jesús (Mateo 26:26-28). En cada alianza Dios hace promesas al pueblo y las cumple siempre y cuando éste haga su santa voluntad.

Las promesas de Dios han estado contempladas en las alianzas que Él ha establecido con su pueblo de manera indirecta, y directa a través de su

hijo Jesús, quien es el encargado de enseñar y dinamizar el cumplimiento de dichas promesas. El último pacto que Dios hizo con su pueblo, fue de forma directa; haciéndose hombre en su hijo Jesucristo, quien antes de ascender al cielo dejó instituida la nueva y eterna alianza que se resume en seguir a Jesucristo y vivir conforme a sus enseñanzas.

Jesús fue un maestro por excelencia, valiéndose de su propia pedagogía de la esperanza, liberadora y del amor, llegó al corazón de los oprimidos y de los opresores a través de sus diversos métodos adecuados, pertinentes y contextualizados a cada tipo de población, para generar en ellos un desarrollo de pensamiento crítico sobre las promesas que Dios ha tenido siempre con sus hijos, y las consecuencias de ser cumplidas por ellos. A parte de la efectividad de sus métodos, para mejor comprensión y práctica de las promesas de Dios por las personas, Jesús resumió las promesas de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento en dos mandamientos: el primero "Ama al señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" y el segundo "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Marcos 12, 28-34).

En el evangelio de San Mateo, se puede apreciar la forma como Jesús didactizó estos dos mandamientos y las promesas expresadas en paz interior, una vida nueva, prosperidad, salud, alimento espiritual y material, vida eterna en el reino de Dios, y otros premios para todo aquel que haga la voluntad de Dios o sea obediente con sus mandatos a través de su hijo Jesucristo. A continuación, se dan testimonios sobre las promesas de Dios que a las personas les cuesta creer más:

"Las promesas que el hombre más cree son las cosas materiales, las cuales tienen que ver con las otras personas (respeto, solidaridad, fidelidad y confianza), y las promesas de Dios son espirituales" (Sacerdote párroco N°1, 14 de mayo de 2020).

"Las promesas de Dios están orientadas a su pueblo que lo conformamos todos, en todos los campos de la vida como en el económico, espiritual, social y político para el bien de todos, en especial de los más necesitados. En una política de amor, verdad, justicia y de paz" (Sacerdote

párroco N°2,08 de julio de 2020).

"Las promesas de Dios son de una providencia espiritual. Lo esencial para la vida es invisible y por tal motivo, es difícil de comprender y creer por los hombres" (Hora Santa: adoración a Jesús sacramentado. Canal de televisión Tele vid. junio 2020).

"Las promesas de Dios que más les cuesta a las personas creer, son las provenientes de un esfuerzo, debido a un cambio de voluntad o mejor, que lleve a educar a nuestra voluntad. El mundo nos ofrece el vicio de la "facilidad y placer" y detrás de cada vicio están las consecuencias, para los no creyentes son crímenes, para los creyentes son pecados" (Un Seminarista, 14 de mayo de 2020).

Por lo general y visto desde la sociología, las personas hacen promesas desde las realidades que viven en sus determinados contextos en un mundo tangible y/o material, por lo tanto, son promesas que se pueden percibir con los órganos de los sentidos y pueden ser condicionadas por diversas limitantes como el tiempo, el espacio y entre otras factibles para ser controladas y medidas por los mismos hombres y, por consiguiente, poder creer en ellas. Mientras que las promesas de Dios son provenientes de un contexto espiritual; un mundo intangible lleno de belleza, tranquilidad, paz y luz al cual pertenece Dios siendo Él, único principio y fin de todo tiempo y espacio, quien tiene el control de todo, hasta del tiempo.

Para creer en las promesas de Dios, es indispensable conocer y luego comprender primero su existencia y la forma como se le debe adorar, porque según (Juan 4, 1-42) "Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios" y no conforme a la carne (al mundo), ya que esta es opuesta al mundo de Dios y por lo tanto, el que vive según ella, le es difícil llevar a cabo los mandamientos de Dios o hacer su santa voluntad, tampoco podrá creer en sus promesas y menos agradecerlo.

En las bienaventuranzas halladas en (Mateo 5, 1-11), se pueden apreciar que las peticiones y promesas que hace Dios a través de su hijo Jesucristo

como el intermediario entre él y su pueblo, son exclusivamente de un plano espiritual, y por tal razón, es difícil ser comprendidas por la mente humana y ser llevadas a la práctica en un mundo habitado y gobernado por el maligno que siempre está en vela y al pendiente de las ovejas descarriadas del redil de Dios. Pero Jesús, sabiendo de la enorme magnitud del enemigo histórico de su Padre, y por el gran amor a la humanidad, antes de irse a la diestra de Dios, le recomendó a la Iglesia: buscarlo y confiar todo en Él, la oración continua, estar en vela haciendo la voluntad de Dios, meditar en la palabra de Dios, bautizarse con el Espíritu Santo y confiar en él, y perseverar hasta el final luchando y aguantando con amor, fe, esperanza, paciencia y mansedumbre hasta su pronta venida.

Dios como ese padre bondadoso y comprensivo, es consciente de que hacer su voluntad y creer en sus promesas no es nada fácil para el ser humano, por lo tanto, envió a su único hijo Jesucristo al mundo para que sea buscado, escuchado y seguido por los hombres: “de pronto el cielo se abrió, y Jesús vio que el Espíritu de Dios bajaba sobre Él como una paloma. Se oyó una voz del cielo, que decía este es mi Hijo amado, a quien he elegido” (Mateo 3, 15-17). Dijo Jesús, “yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre; y ya lo conocen desde ahora, pues lo han estado viendo” (Juan 14, 6-7).

LA ESPIRITUALIDAD Y LA RELIGIOSIDAD: DOS PERSPECTIVAS DE PERCIBIR LA VIDA

En este tópico del presente informe de investigación, se cuenta lo que se estudió sobre las diferencias existentes entre las promesas de Dios y las de los hombres, y la forma de cumplirlas. Es conveniente iniciar este estudio con una diferenciación conceptual sobre la espiritualidad y la religiosidad que permita entender la procedencia y el sentido de tales diferencias y creencias.

Seguimos hablando de dos planos o mundos: el espiritual (espiritualidad) y el material-religión (religiosidad), dos perspectivas para

percibir y vivir la vida. La espiritualidad es originada en la naturaleza Divina, donde se toma a Dios como el centro y la prioridad en complacerlo a través de la obediencia a su voluntad, su promesa esencial es un reino que garantiza vida eterna, salud, alegría, dicha, felicidad, justicia, abundancia y paz. La espiritualidad se distingue porque todo proviene de las manos de Dios, no se requiere ver y tocar para creer y confiar, es entregarse sin control a lo que no se ve ni se toca, se le da libertad al espíritu para creer y restaurarse en la providencia Divina, se sacrifica el cuerpo para complacer y fortalecer al espíritu, busca la transformación de la vida interior, se regula por los mandamientos y enseñanzas de Jesús.

En cambio, la religiosidad es originada en la naturaleza humana, donde se toma al hombre como el centro y la prioridad en complacerlo a través de la obediencia a su voluntad, su promesa esencial es un reino terrenal centrado en el placer, poder y deseo limitado por el tiempo y el futuro que no está bajo el control de los hombres. La religiosidad se distingue porque todo proviene de las manos de los hombres, se requiere ver y tocar para creer y confiar, es entregarse sin control a lo que se ve y se toca, es regulada por los mandamientos y/o principios de la iglesia.

La religiosidad es la praxis que los hombres hacen de su religión, como cultura creada por ellos mismos para ser identificados, tenidos en cuenta o ser aceptados, para la subsistencia, obtención de poder y dominio en el mundo terrenal. Esto se puede evidenciar en la advertencia que Jesús le hace al pueblo sobre la ley: "Les advierto, a menos que su justicia supere a la de los maestros de la ley religiosa y a la de los fariseos, nunca entrarán en el reino de Dios" (Mateo, 5,20). La religiosidad busca cambiar a las personas y en efecto lo hacen, pero es un cambio desde afuera, de apariencia y por conveniencia que deja a una persona cambiada pero no es nueva, ya que no es proveniente de un proceso espiritual (Tozer, 2013).

Gracias a la discusión realizada anteriormente sobre la diferenciación de la espiritualidad y la religiosidad, se puede comprender las diferencias existentes entre las promesas de Dios y las de los hombres, y la forma de cumplirlas. Ambos toman las promesas como premios, retribuciones

o consecuencias por el cumplimiento de sus peticiones, las cuales son más complejas de comprender y cumplir desde el plano espiritual por ser totalmente opuesto al mundo terrenal y donde el control de todo lo tiene un ser espiritual superior: Dios. Las promesas de Dios son orientadas para el bienestar espiritual y material de los hombres, y a la vez, son muestras de los beneficios que habrá en su reino para todo aquel que haga su voluntad aquí en el mundo terrenal, a través del cumplimiento de los mandamientos de su hijo Jesucristo.

El reino de Dios es la promesa más grande de Él para los hombres, será gobernado por Jesucristo como su único rey que tendrá un contacto directo con su Iglesia. Este reino pertenecerá a un contexto espiritual, lo cual hace difícil su comprensión conceptual, de sentido y significado por la mente humana programada para percibir lo tangible y lo placentero del mundo material. Para ingresar a este gobierno de Cristo, se debe hacer la voluntad de Dios a través de la preocupación, lucha y perseverancia en la práctica diaria y continua de los mandamientos y enseñanzas de su hijo Jesús, que no son fáciles de llevar a cabo por ser opuestos a las lógicas del mundo terrenal. La falta de creencia y confianza en las promesas de Dios, también se evidenció en los tiempos que Jesús vivió en La Tierra, por lo tanto, les ofrecía un plan de vida gratis integrado por alimento, sanación espiritual y física, paz y tranquilidad interior, educación y formación desde cualquier área o campo, para el mejoramiento de las condiciones de vida soportadas en sus mandamientos. Sin embargo, seguían existiendo personas sin creer y confiar en las promesas de Jesús, como fue el caso de Tomás, uno de sus apóstoles que no creyó en la resurrección de su Maestro, Amigo y Señor, "si no veo en sus manos las heridas de los clavos, y si no meto mi dedo en ellas y mi mano en su costado, no lo podré creer". A los ocho días, Jesús se le presentó a sus apóstoles y le permitió a Tomás ver sus heridas, meter su dedo en ellas y su mano en su costado, Tomás sorprendido exclama: ¡Mi Señor y Dios mío!, Jesús le dijo: "¿Crees porque has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!" (San Juan 20, 24-29).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El amor, la fe, la esperanza y la perseverancia; valores o conceptos espirituales fundamentales de difícil comprensión y práctica por las personas en su vida diaria, sin ellos es imposible creer en las promesas de Dios. El amor sigue siendo conceptualizado de diferentes formas debido a la conveniencia de cada quien, pero no se conceptualiza y se practica como lo desea Dios.

Para entender el amor de Dios, es necesario comprender el sentido y significado del amor para su hijo Jesucristo, quien lo enfocó en la obediencia a la voluntad de su Padre sin importar atravesar todo tipo de contrariedad, sacrificio, sufrimiento, dolor y hasta su propia muerte. Por otro lado, el amor es asumido por Él como la misericordia con los más necesitados, a través de su atención médica, espiritual, psicológica, educación y formación liberadora y humana, y alimentación de manera gratis. Para Jesús, el amor a Dios y a Él, se mide en el conocimiento y en la perseverancia por obedecer a sus mandamientos: "Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos" (Juan 14, 15-16).

Se evidencia la falta de conocimiento y de conciencia crítica espiritual sobre las diferentes alianzas (promesas) que Dios ha tenido con su pueblo a través de la historia sagrada. La última alianza y eterna fue por medio de su hijo Jesucristo, el cual hace más de 2.000 años que vino y vivió en la Tierra 33 años, "a Jesucristo se le ha dado un ministerio que es muy superior al sacerdocio antiguo porque él es mediador a nuestro favor de un mejor pacto con Dios basado en promesas mejores" (Mateo, 8,6). Aún sigue existiendo el desconocimiento de su venida, procedencia, el sentido, significado de su permanencia con la humanidad. Porque, se conoce más de los mandamientos de cada iglesia, de sus precursores y patronos que del mismo hijo de Dios.

Las peticiones y promesas de Dios son provenientes de su mundo espiritual, lo que imposibilita la comprensión, credibilidad y obediencia a éstas si las personas viven conforme al mundo y no al espíritu en Cristo,

“yo le pediré al Padre que les mande otro defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes, pero los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen” (Juan 14, 16-17).

Se hace urgente que el ser humano despierte del aturdimiento y del encarcelamiento religioso en el que vive diariamente, para que, de manera consciente, libre, autónoma y personal, busque y conozca el Espíritu de Dios y pueda vivir su espiritualidad conforme a él.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Constitución Política de Colombia 1991*. (2014). Arca Editores.
Diccionario de la Real Academia Española
Robledo, M (2016). ¿Qué es un ser humano? Recuperado de:
<https://www.youtube.com/watch?v=D9SCv1qTOMc>
Sociedades Bíblicas Unidas (1979). La Biblia Dios habla
Hoy. Panamericana Formas e Impresos. S.A
Tozer, A (2013) La búsqueda de Dios por el hombre. Estados
Unidos de América. Casa Creación.
Tyndale House Foundatio (2010). Santa Biblia Nueva
Traducción Viviente. Tyndale House Publishers.